**PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO: LA IMPUGNACIÓN DEL EUROCENTRISMO[[1]](#footnote-1)**

La propuesta reflexiva del artículo de Lander, “Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo” (2001) encierra una necesidad para poder situarnos en la existencia del presente, reconociendo la herencia que albergamos y la distancia que debemos de tomar con el sentido de vida que nos ofrece la sola imposición de lo dado y más bien reaccionar críticamente, no para desdecir el pasado sino para facultarnos, sobre una relectura de él, y permitirnos un mejor manejo de nuestro devenir proyectando el cumplimiento de nuestra misión y visión anhelada. La enunciación de estas líneas se dan considerando que soy latinoamericano de nacimiento y de vida, médico de profesión y estudiante de filosofía, actualmente.

Lander plantea que “existe una continuidad básica desde las crónicas de indias, el pensamiento liberal de la independencia, el positivismo y el pensamiento conservador del siglo XIX, la sociología de la modernización, marxismo(s) y desarrollismo en sus diversas versiones durante el siglo XX y en la actualidad, el neoliberalismo y las disciplinas académicas institucionalizadas en las universidades del continente”. (La cita está incompleta, hace falta, (¡por lo menos!) la página) La continuidad a la que hace referencia es que todos estos hitos históricos se sostienen a partir de la cosmovisión europea y la propuesta (impuesta) que son modelos a ser imitados. Visión que subsiste por una minoría en la que converge(n) los intereses de los grupos dominantes antes que las condiciones de vida y aspiraciones de la mayoría de la población. Sin embargo, en las mayorías subalternas se ha gestado un pensamiento disyuntivo, producto de una sensibilidad directa con la realidad marginal, ancestral, de resistencia y muy vinculada a la lucha política y movilización popular, que de manera reactiva y a contracorriente busca la descolonización del imaginario y la desuniversalización de la jerarquización y exclusión social.

Esta crítica por una alternativa de pensamiento inicia a mediados del siglo XIX con José Martí y luego con José Carlos Mariátegui y muchos otros pensadores y luchadores, posteriormente. Es vigente en la actualidad, se reaviva en el ambiente académico como en el coloquial discurso popular y se atiza en diferentes momentos como el que se ha vivido en el Perú en el proceso electoral presidencial 2021. Por lo que, pensar en estas cavilaciones abona naturalmente a lo que vivimos hoy.

Este pensar crítico rescata un doble movimiento: la crítica epistemológica a los saberes hegemónicos (vigentes) y la producción de alternativas desde lo “subalterno”. En los siguientes párrafos se exponen aportes de cinco autores frente a este tema, así mismo, se brinda una apreciación a ellos.

Para Enrique Dussel se debe repensar el concepto de “modernidad”: Desde (1) como fruto de la “razón” del siglo XVIII, cuya génesis y suficiencia de explicación queda en Europa, hacia (2) una visión de modernidad en el sentido de inicio de existencia de la Historia Mundial, que se ve coronada en ~~1942~~ (1492) con el descubrimiento de América, dándose el despliegue del “sistema mundo”, en el que discursivamente se niega la existencia de las colonias como parte del mundo. Ello requiere una relectura, a fin de negar esa negación para dar abrigo a la cara colonial de la modernidad. Esta propuesta es interesante porque afirma la alteridad de “el otro”, la existencia que de por sí ya trastoca lo que se creía como total y determinante, además que abre la idea de manera global a otros saberes.

Aníbal Quijano, en la línea de Dussel abona que a partir de América un “nuevo espacio/tiempo se constituye, material y subjetivamente”, donde el patrón mundial (colonial) es la base para el eurocentrismo, que se caracteriza por la naturalización de las diferencias culturales entre los grupos humanos mediante un sistemático régimen de codificación y clasificación de las diferencias, basado en diferencias “raciales”, las que aún subsisten en la actualidad. Eso significó una nueva manera de legitimar las antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes. Las siguientes frases son impactantes y son las que sostiene la crítica expuesta: “los europeos imaginaron… ser no solamente creadores exclusivos de la modernidad, sino igualmente sus protagonistas”, “los pueblos colonizados eran razas inferiores y por ello anteriores a los europeos” (faltó completar datos bibliográficos de las citas, perdona ser tan pesado con esto, pero creo que es importante; “Quijano citado en Lander, 2001, p. “x”), pese a que la colonia ya no existe (al menos no como tal), perdura el patrón de poder hegemónico hasta hoy, que se traduce incluso dentro de nuestras fronteras entre capital-provincia, limeño-provinciano o costeño-serrano, más fuertemente vivido cuando se expone la representatividad en términos de una opción de cambio o mantención del statuo quo.

Fernando Coronil aporta a la visibilización de lo ausente en la modernidad occidental: el espacio y la naturaleza. Este olvido es deliberado porque no encaja en la modernidad europea capitalista, que luego se globaliza, en contraste con las expresiones alternas donde el valor de la tierra en la generación de riqueza es inherente a su existencia. La consideración de la tierra permite una lectura de escala global de los procesos históricos coloniales y de la relación capital/trabajo. Así mismo, avanza en la crítica hacia el “globocentrismo”, es decir, representación de la práctica de sometimiento a las poblaciones no occidentales como efecto del mercado y no como consecuencia de una política deliberada, donde se “crea la ilusión de un mundo homogéneo que avanza hacia el progreso, pese a la intensificación de las inequidades y destrucción de la naturaleza”(cita incompleta). En este momento la lucha trasciende a códigos de valor de vida, que espera el impacto mayor no en lo contingente de la cadena productiva o marcadores macroeconómicos, ni siquiera en indicadores de necesidades básicas insatisfechas, sino en plausibilidad de subsistencia global, es decir, un giro desde el antropocentrismo al biocentrismo. (Este concepto está originado en la “ecología profunda” del noruego Arne Naess.)

Walter Mignolo rescata el doble ejercicio de los europeos en el proceso de colonización, en tanto participantes y observadores, es decir, implementaron el “Nuevo Mundo” y lo enlazaron con la representación del ejercicio del poder imperial en el discurso. Él propone la alternativa de relocalizar el sujeto de enunciación teórico a un pensamiento “desde el borde”, deliberación que yace en un espacio en el que los diseños globales tienes que ser adaptados, adoptados, rechazados, integrados o ignorados. Es potente el pensamiento desde el borde porque emerge desde la grieta del “sistema mundo” fracturado, dándose la pertenencia simultánea a más de un universo cognitivo.

Arturo Escobar propugna la construcción de una crítica cultural de la economía. Expone que la economía hegemónica capitalista se proyecta como una realidad ineluctable al grado de convertir a la realidad social como “espejo de la producción” (Baudrillard). Él plantea desnaturalizar el orden de la sociedad capitalista como universal y única posible, dado que la economía es más que solo un sistema de producción, también es poder y significación. Ver el desarrollo desde otro enunciado, desligado del capitalismo y dando espacio a lo ausente, permite crear alternativas económicas significativas, por ejemplo, el conocimiento del espacio local funciona como una actividad práctica, corporeizada, lo que de por sí plantea límites a la industrialización. Se hace necesario plantear, como lo plantea Leff, la incorporación de criterios culturales y tecnológicos a un nuevo modelo de producción más allá del capitalismo dominante.

El repaso de la crítica al eurocentrismo de estos cinco autores: Dussel, Quijano, Coronil, Mignolo y Escobar, es un viaje para replantearnos el conocimiento de los saberes hegemónicos como dados y completos, y más bien, reconocer sus momentos y sujetos de enunciación desde donde se avistan sus intenciones, alcances y limitaciones. Acto seguido, se inspira la propuesta de alternativas desde lo “subalterno”, de lo que fue invisibilizado, desde lo masivo pero acallado; considerándose, que estos temas son vigentes y extrapolables al juego de poder dominantes/dominados en escenarios más allá de la dicotomía Latinoamérica-Europa.

Alberto Gonzales Guzmán

(Muy bien, no sólo muy buen informe, sino que además, un tema tan importante como interesante. Si tienes las ganas y el tiempo, te recomiendo revisar el texto de Juan Blanco: Hermenéutica nihilista decolonial, o de Eduardo Galeano, Las venas abiertas de latinoamerica. Los trabajaos de Enrique Leff y Walter Mignolo, asimismo, son bastante interesantes. Te apunto hasta tres veces el asunto de las citas: es importante acostumbrarse a esa rigurosidad, sobre todo porque te podrá ayudar a ti mismo en el futuro. ¡Muy buen trabajo!)

Puntos: 4

1. Lander, Edgardo. 2001. “Latinoamericano : Crítico Pensamiento.” *Revista de Sociología* 15:13–25. [↑](#footnote-ref-1)